

Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

Año II

Badajoz 30 de Junio de 1909

Núm. 17

SUMARIO: Sumario de las Ciencias Físico-matemáticas en el siglo XIX (conclusión), por A. Numa Miquel.—Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla, (conclusión), por José Gestoso y Pérez.—Hyer y hoy, por Manuel Montrerey.—Las tardes del sanatorio, por Enrique Segura.—Misterio, por Enrique Montanchez (*Ripiosín*).—Conferencia Pedagógica de D. Luis Bardají.—Legajo, por Balduque.—Pliego de Historia, de Documentos y de las obras completas de Diego Sánchez de Badajoz.

Progreso de las ciencias físico-matemáticas EN EL SIGLO XIX

Ciencias físicas.

(CONCLUSIÓN)

Atrasados estaban los conocimientos científicos sobre el *magnetismo*, cuando en el siglo XIX Coulomb y Ampere, hallan el medio de medir las fuerzas que intervienen en el fenómeno, y constituyen su teoría. Inventa el primero la *balanza magnética* y con ella causa una revolución en esta importante parte de la física, parecida á la que había causado antes en la química Lavoisier; Gauss y Poisson calculan la acción de un iman sobre otro, en todas las posiciones posibles, y Jamin perfecciona los modos de imantar, proporcionando los imanes de mayor potencia conocida.

Tambien la *electricidad* es hoy base de una ciencia completamente nueva. Sus inmediatas aplicaciones á la industria, dánla desde los primeros dias extraordinario impulso, merced á los múltiples estudios de los sabios, aplicando las fórmulas de Fourier. Olms resuelve el problema de la propagación de la electricidad; en la estática, Coulom mide las fuerzas que intervienen en los fenómenos de atracción y repulsión, y con tal exactitud, que

después de formuladas sus leyes, la teoría de la electricidad estática, pudo entrar en el dominio de la física matemática, facilitando solución á todos los casos particulares que se presentaban en su estudio, por medio del análisis, también matemático.

Los procedimientos de medida han adquirido rigurosa precisión, merced á los *electrómetros* de Sir Willian, Thompsom, y de Lippmann. Ya la inducción electro estática había sido estudiada por Faraday, y sus resultados, aplicados hoy á las máquinas eléctricas, que hasta entonces no habían pasado de la rudimentaria de Ramsden, las han llevado á su último extremo de perfección, Holtz, Berstch, que nos ofrecen máquinas en que se consiguen chispas de 0^m30.

El resultado del descubrimiento de Volta fué su *pila*, la primera de todas; pila que se modificó hasta lo infinito. De las de un líquido solo, llegóse á las de dos líquidos de Grove, Daniell y Bunsen, hoy empleadas en la industria, y á esas pilas de un líquido único, como la de Leclanché, tan sencillas y tan cómodas para los usos domésticos. La polarización de las pilas, que al principio constituía una de las mayores dificultades en su empleo, después de estudiada por Plante, dió origen á los acumuladores, permitiendo trasportar la electricidad sin pilas, descubrimiento que proporcionó á Peral la base del problema de la navegación submarina.

La inteligencia humana se fatiga ante las múltiples verdades encontradas y sus brillantes resultados. Hemos visto lo que produjo la experiencia de Volta; ahora veremos que la descomposición del agua llevada á cabo en 1800 por Carlisle y Nicholson, dió á la industria los métodos de preparación de los metales alcalinos y la galvanoplastia.

Ampere estudió las acciones mecánicas de las corrientes por aparatos sumamente ingeniosos; y creó, interpretando la experiencia de Ørsted, el electromagnetismo, que había de dar las máquinas electromagnéticas.

La condensación de la electricidad se ha desarrollado por los trabajos de Volta, Faraday y Gauguain. Finalmente, la electricidad estática, hoy por hoy, aparece como un cuerpo completo de doctrina, que hace presumir que los descubrimientos ulteriores han de moverse dentro del mismo círculo, sin dejar lugar á la sorpresa.

La *electricidad dinámica*, nació de aquella célebre discusión de Galvani y Volta sobre si los nervios tenían electricidad propia ó no eran más que los conductores de la electricidad producida por el contacto de los dos metales ó sustancias heterogéneas que formaban el arco. Los dos ilustres físicos tenían razón y cada uno logra descubrir un fenómeno y una teoría que debían revolucionar no tan solo el mundo de la ciencia, si que también el mundo material, por sus numerosísimas aplicaciones.

El electromagnetismo ó acción entre las corrientes y los imanes

por Laplace y Ampere vino á constituir una teoría matemática como la de la electricidad estática: Ampere imaginó los solenoides, y por esta sencillísima consideración de corrientes circulares, hizo de los imanes un caso particular de las corrientes, un conjunto de ellas.

Es tambien Faraday quien descubrió el *diamagnetismo* y el *paramagnetismo* de los cuerpos.

Novili y Schwelger enseñaron á medir la intensidad de las corrientes eléctricas por medio del *galvanómetro*, que habían inventado, y Pouillet por las brújulas de tangente y de senos.

La teoría física de las pilas, comenzada á desarrollar por Pouillet, fué acabada por Ohm, y permitió disponer aquellas de tal modo, que dieron el máximo de intensidad con el mínimo número de pilas, constituyendo esto el primer paso en el camino industrial de la electricidad.

Seebek vió que el calor determinaba en los *conductores* corrientes eléctricas, é imaginó la inversa, esto es, producir calor por la corriente. La aplicación inmediata de este descubrimiento fué la pila *termoeléctrica*, tan usada en los laboratorios y donde quiera que se necesite producir una corriente débil.

La inducción electrodinámica ó la acción de una corriente eléctrica sobre un alambre cerrado, fué descubierta por Faraday. Todas estas experiencias las expresó Lenz en una ley única que sirve para aplicar á la práctica la teoría de las máquinas inductoras. Al mismo tiempo, el citado Faraday descubría la inducción telúrica; es decir, que la tierra actúa como una corriente sobre los alambres cerrados. Ampere construye sobre esta base sus máquinas electro-dinámicas.

Aragó halla el magnetismo de rotación, y Ruhinkorff inventa la bobina que lleva su nombre, y que con el condensador de Fizeau y el interruptor de Foucault, ha venido á ser uno de los aparatos más potentes de la electricidad moderna. Los ingleses modificaron la forma de la bobina y su interruptor, llegando éste á cortar la corriente 250 veces en un segundo, y obteniéndose así chispas de 1^m40 de largo, que atraviesan un vidrio de doce centímetros de espesor.

Las aplicaciones inmediatas de la inducción, aparte de la bobina, han sido las máquinas de Pixii y la de Clarke despues, más adecuada esta última á las exigencias eléctricas. Esta máquina, que es un electroiman, dando vueltas delante de otro iman, produjo muchas variantes, entre ellas la de Saxton; pero de todos modos resulta una máquina tan primitiva, que desde el día de su descubrimiento ha exigido continuas modificaciones. Una de las mejoras más importantes ha sido la bobina de Siemens, que tiene el eje de hierro dulce y la envuelta de alambre aislado paralelo al mismo: tal es la bobina que da vueltas delante de un electroiman. Hé aquí las máquinas electromagnéticas que desarrollan electricidad por inducción del magnetismo del iman sobre el alambre;

otras hay que, derivadas de la que inventó Wheastone, constituyen las dinamo-eléctricas; éstas no necesitan iman; colocadas paralelamente á la aguja de inducción, el magnetismo terrestre influye sobre el alambre y la máquina produce electricidad merced á la acción directa de un motor, electricidad que es solo un cambio de la energía motriz: con esta máquina se da un paso gigante en el camino de la unidad de causas en el problema de las fuerzas del universo.

Alternan en el alumbrado las referidas máquinas con las magneto-eléctricas de corriente continua: es decir, aquellas en que por medio de un conmutador se consigue dar la misma dirección á las dos corrientes inversas producidas por la máquina en cada semi-revolución, sirven para el arco voltaico; las de corriente alternativa, en que se deja variar á cada semi-revolución el sentido de la corriente, sirven para las bugías. Las más empleadas son las de Gramme. Otro gran progreso realiza Marcelo Depretz en este problema: ha sido el transporte á distancia de la fuerza mecánica por medio de la electricidad, gracias á la propiedad de la reversibilidad de que disfrutaban tales máquinas dinamo-eléctricas, reversibilidad que consiste en que si por el movimiento dan electricidad, recíprocamente, accionadas por una corriente, dan movimiento.

De modo, que si tenemos en un punto un motor cualquiera, como por ejemplo una máquina de vapor, un salto de agua, etc. y por medio de dicho motor se imprime movimiento á un dinamo, éste producirá una corriente que, transmitida al segundo punto por un alambre, accionará otro dinamo y reproducirá el movimiento del motor del primer punto. Se comprende desde luego toda la importancia de estos resultados; por ellos podránse aprovechar fuerzas hasta ahora inutilizables, como la marea y las cascadas, y transmitiéndolas donde sean precisas bajo la forma de una corriente, obtenerse una suma de fuerza, que es acaso la solución única al aterrador problema del agotamiento de las venas de carbon mineral.

Entre los resultados más importantes de la ciencia eléctrica, cuéntanse los que al alumbrado se refieren. Este se consigue por tres procedimientos distintos; por el arco, por las bujías y por las lámparas de incandescencia. En el primer caso, se emplean las máquinas de corriente continua y un regulador; en el segundo las de corriente alternativa que hacen que los palillos que la constituyen se gasten regularmente y en el tercero habremos de indicar que era limitada la bujía de Jablochhoff; que Jamín puso un marco de alambre alrededor de un número cualquiera de bujías y que fijando la luz en la extremidad de una de ellas, logró que cuando se concluye, una el arco salte á otra, no habiendo así nunca oscuridad. Luego Reinier inventó las lámparas, que no son otra cosa que un ligero carbón que opone á la corriente por su poca conductibilidad, una resistencia considerable que produce la

incandescencia de la sustancia. Modificadas hasta lo infinito esas lámparas, no difieren entre sí más que por algunos detalles y la forma del pedacillo de carbón.

Entre todas las aplicaciones de la electricidad, la que ha traído al mundo material mayores adelantos, es la del telégrafo. Esta parte de la ciencia ha sido muy perfeccionada desde el invento del aparato de Morse, hasta los de Hughes y los sistemas de Baudot, duples y cuádruples. Los cables submarinos han sido también estudiados y la teoría de la propagación de la electricidad ha dado la forma de la onda que ha sido aprovechada para transmitir dos telegramas á la vez en dirección opuesta.

Otro descubrimiento reciente ha sido el teléfono de Bell, que en los diez años transcurridos desde su aparición ha inspirado ya el micrófono, que utiliza las diferencias de resistencia de dos pedazos de carbón y el fotofono en que el conductor es un rayo de luz que produce variaciones de resistencia en un pedazo de selenio.

Como hemos dicho al principio, la electricidad en su parte estática es una ciencia concluida; es decir, que tiénese por imposible que aparezcan en ella ni un aparato, ni un fenómeno, ni una teoría, que no estén incluidos en el cuadro general; al contrario de lo que sucede en su parte dinámica; pues si ha sido posible estudiar matemáticamente la propagación de la electricidad y edificar ciertas teorías parciales, nada de verdaderamente universal, nada que pueda envolver la multiplicidad de los problemas, se ha encontrado.

A. NUMA MIQUEL.

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONCLUSIÓN)

III

Las Capillas.

Ya hemos expuesto el criterio que ha informado á la Comisión designada por el Cabildo respecto á la instalación de sus pinturas, disponiendo que las más importantes sean colocadas en los lugares más visitados y de mejores luces y en sitios bajos que permitan en lo posible sean apreciadas sus bellezas. Así, pues, omitiremos hablar de las que adornan las capillas oscuras, pues ó son originales de escaso mérito, ó copias que no merecen la atención de los inteligentes.

Comenzaremos, pues, por la capilla de San José. En el muro fronterizo de la verja de entrada, llaman la atención dos lienzos de grandes proporciones, de mano de Lucas Jordán, que representan La traslación del Arca de la Alianza y el Cántico de Dévora. Aun cuando están en contra de la luz, se ven mucho mejor que en los oscuros sitios en que estaban antes.

Frontero al altar vense los Desposorios de Nuestra Señora firmados y fechados por Valdés Leal en 1667, lienzo que mide 1,62×2,70. A los lados dos cuadros anónimos: La Imposición de la casulla á San Ildefonso y San Isidoro, ambas obras de escaso mérito, como las restantes de esta Capilla.

Capilla Bautismal: Es una de las más enriquecidas, pues en su muro del lado del Evangelio, vemos cuatro lienzos firmados por *S. D. vos in et F. n.º...* (¿Simón de Vos?). Debieron de formar parte de una numerosa colección, pues en el que representa la muerte de Abel, aparece claramente el número 12, á continuación de la firma y de la 1664.

Antiguo Testamento. Las figuras del Padre Eterno que se ven en tres de ellos, son de un tipo duro y de color ingrato (acaso esta entonación depende de haberse torcido el barniz); los angelitos que le rodean, defectuosos de dibujo con tendencias barrocas co-

mo inspirados en el estilo rubenesco; en cambio los fondos de paisajes y los animales de todas clases que en infinito número pululan por todas partes, están hechos con un esmero y delicadeza notables, revelando el pincel flamenco de su autor.

En el Catálogo del Museo de Bruselas, redactado por el eminente crítico A. J. Wauters (1906), dicese que este artista nació en Amberes en 1603 y murió en 1676, que fué discípulo de Cornelio de Vos y que sus obras son raras.

Bastan estos pormenores para juzgar la importancia del hallazgo de estos lienzos.

Debajo de la ventana de esta capilla hay tres, uno en el cual se figura el Festin de Baltasar, de autor anónimo, pero que es interesantísimo para el estudio de trajes y costumbres del siglo XVI. No nos atrevemos á decir que sea copia de un precioso original flamenco de fines de aquella centuria, pero si que está efectuada con magistral finura. El decorado de la sala, la riqueza de los lujosos aparadores en que lucen platos y jarros de oro y de plata, el servicio de la mesa, las fuentes que contienen los manjares hampulados por pajecillos obedientes á los mandatos del Maestresala, los tocados riquísimos y los trajes de las damas y de los caballeros, todo el conjunto, en fin, es de una esplendidez y ostentación inusitada y por tal concepto interesantísima, como los dos que lo acompañan, que representan las Bodas de Canaan y el festin en que ofrecen á Herodes la cabeza del Bautista.

Encima de la verja de los pies de la capilla, disfrutando de muy buena luz, se han colocado dos cuadros que miden 1,74 de alto \times 2,24 de ancho, cuyos asuntos son La Circuncisión y El Nacimiento de Cristo. Ambos están firmados y fechados de esta suerte: El primero, *J. Jor fc. 1669*. El segundo, *J. Jor f. 1669*, y por tanto se consideran obra de Jacques Jordaens, excelente pintor de historia que nació en Amberes en 1594 y murió en 1678. Buslliot, en su Diccionario, no cita de él más cuadro que uno de la galería Schlesheim y en el Museo de Munich se conserva otro, pero Wantus menciona muchas obras de él en los Museos de Bruselas, de Cassel, Madrid, el Louvre, Dresde, Amberes, San Petersburgo y otros.

También estos lienzos podemos considerarlos como hallazgos de nuestra requisa, pues su autor ignorábase, al punto de que por muchos se consideraban copias.

Debajo de éstos hay dos lienzos: una Virgen sentada y una Pureza, y otros dos más pequeños con asuntos de la vida de San Pedro que yacían olvidados en una dependencia de la Catedral y que son los dos últimos preciosas obras de Valdés Leal.

Capilla de Scalas.—Ocupan el gran muro de los pies de esta capilla los lienzos siguientes: Una Piedad, firmada por Llano Valdés en 1666. Dos cuadros del mismo autor de $1,10 \times 1,85$. La pregunta del Sanhedrim al Bautista y La Vocación de San Mateo, firmados y fechados en 1668.

Debajo de éstos, San Ignacio de Loyola y La Aparición del Señor resucitado á Santo Tomás, de autores anónimos.

Debajo de la ventana hay un hermoso cuadro que figura la presentación de la cabeza del Bautista en el festin de Herodes, de estilo rubenesco.

Capilla de Santiago.—En el muro frontero al altar hay una agrupación de diez y seis tablas con sibilas, profetas y asuntos de la vida del Señor, las cuales formaron el primitivo retablo de la Sacristía Mayor. Cean afirma que son obra de Antón Pérez, imitador de Campaña. Forman estas tablas dos grupos á los lados de un gran cuadro con el Señor Crucificado, la Virgen y San Juan, que parecen copia de un autor flamenco, obra de escaso mérito. Entre las diez y seis tablas mencionadas y en la parte inferior de dicha agrupación, se ve una Cabeza de San Pedro, de Herrera *el Viejo*, y como remate del conjunto, otra de la Virgen, de autor anónimo y escaso mérito.

Diseminados los diez y seis cuadros por varias dependencias del Templo, se han logrado reunir, faltando sólo dos tablas, cuyo paradero se ignora.

En el muro del lado del Evangelio pueden apreciarse dos bellos cuadros de la colección que pintó Simón de Vos, de los cuales hemos tratado al mencionar los de la Capilla Bautismal. Estos dos son algo menores que aquéllos cuatro y representan asuntos de la Creación.

Capilla de San Francisco.—En el muro de los pies de esta capilla se ha formado un interesante grupo de seis lienzos de mérito que merecen disfrutar de buena luz. Llama la atención en primer lugar una Piedad, con figuras de tamaño natural, firmada y fechada por el pintor zaragozano D. Francisco Bayeu en 1788; cuatro cuadros de la Vida de la Virgen, cada dos de distintos autores anónimos y los tres ángeles sentados á la mesa de Abraham, precioso lienzo de estilo flamenco.

Mención aparte merece, por su importancia, una joya artística que habrá de ser colocada en la Capilla de Santiago, debajo del ventanal, consistente en una escultura medio cuerpo de la Virgen con el Niño Jesús en brazos de tamaño natural procedente del famoso taller de aquella ilustre descendencia del florentino Luca de Robbia, cuyas obras gozan de universal renombre, siendo estimadísimas de críticos y artistas, pues no se sabe qué admirar más en ellas, si el sentimiento y la belleza de la concepción ó la magistral bondad del procedimiento técnico empleado por sus insignes autores. Ya supondrá el lector que se trata de un alto relieve de barro cocido y vidriado, obra excelentísima, probablemente de Andrea della Robbia, el cual tuvimos el gusto de hallar en una dependencia del antiguo exconvento de la Trinidad, cuando adquirido dicho edificio por el inolvidable Cardenal González, hicieronse en él obras á fin de dedicarlo á Seminario. Por nuestras indicaciones fué colocado en un muro de la escalera principal, en

sitio bien visible para ponerlo á cubierto de un atentado de gentes sin conciencia; pero una vez que la escalera fué convertida en dependencias y por lo tanto quedaba oculta al público examen, pensamos que tan inapreciable objeto era acreedor á lucir en lugar preferentísimo y, en tal caso, ninguno más apropiado que nuestro insigne Templo, enriquecido ya con otra admirable producción de los Robbias.

Expuesto nuestro pensamiento al ilustrado y entusiasta capitular señor don Juan F. Muñoz y Pabón, hubo de acogerlo con nobles muestras de complacencia, y en su virtud acudimos al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo, sometiendo el caso á su reconocida competencia y á su amor al arte tantas veces confirmado mientras rigió la Silla palentina. Como era de esperar, dispuso S. E. R. que el relieve fuese trasladado á la Santa Iglesia, y como se hallase falto de algunos trozos de la placa vidriada de azul cobalto que le sirve de fondo, y algo mal tratado en algunos lieros pormenores, el laureado escultor don Joaquin Bilbao, con desprendimiento que le honra, se ha encargado de restaurar la obra que en breve podrán admirar los amantes del arte, colocada en el sitio que se le ha reservado.

Debemos, por tanto, todos cuantos nos interesamos por la conservación de nuestras joyas artísticas, la mayor gratitud á nuestro ilustre Prelado, puesto que á su oportuna intervención no solo se deberá quede á salvo para siempre tan valioso objeto, sino que pueda ser admirado de propios y extraños.

A los lados del relieve, véanse un lienzo con San Antonio de Padua, atribuido á Zurbarán, y una tabla con Nuestra Señora del Pópulo, de fines del siglo XVI.

Tales han sido las consecuencias de la que podríamos llamar requisa de cuadros efectuada durante todo el mes de Octubre y los primeros días de Noviembre, en la cual han salido tan gananciosos los intereses de la religión y del arte, el prestigioso concepto de la Excm. Corporación Capitular y el buen nombre de Sevilla, pues en más de una ocasión hemos tenido que callar al oír las fundadas censuras de infinitos viajeros cultos y de artistas que llegaban al grandioso templo anhelando conocer y apreciar el mérito de sus celebrados cuadros y se veían privados de sus deseos por la inadecuada colocación en que se hallaban expuestos. Además, muéstrase hoy el monumento con toda su imponente y severa majestad; sin nada que distraiga la vista y amengüe el efecto, puesto que los cuadros diseminados por sus muros, guardando inocente simetría como los de un salón de casa particular, producía resultado contraproducente al que pretendieron los que acordaron *adornarlo* tan impropriamente, puesto que aun los lienzos de mayores dimensiones, resultaban mezquinos en aquellos colosales muros, y al mirar no era posible ni siquiera formar juicio aproximado de su mérito, ni siquiera intentar su clasificación.

Además, con el mayor acierto han dispuesto los Sres. Mayordo-

mos de Fábrica que desaparezcan las urnas con pequeñas imágenes que se veían en algunas capillas, detalles propios de iglesias de monjas, no de la insigne Basílica, en la que todos los esfuerzos deben aspirar y contribuir á la realización de la grandiosa armonía, concebida por artistas y sacerdotes en aquellos siglos de ferviente fé y de entusiasmo religiosos, bien distantes de la infantil piedad, que sin reparar en mérito ni arte, oculta las grandes concepciones de insignes maestros cristianos con flores de papel y de relumbrante talco, ó bien con algun *templetito gótico*, uno de los más hermosos lienzos de la antigua Escuela sevillana.

Igualmente merecen nuestros aplausos los mencionados señores por el buen acuerdo de exponer á la pública veneración la interesantísima escultura de fines del siglo XV, que representa á Nuestra Señora del Madroño, obra que consideramos de la misma mano que entalló la urna del sepulcro del Cardenal Cervantes, acaso diferente de la que hizo la estatua yacente del Prelado, pues si se compara la magistral cabeza de aquélla, cuyo realismo sorprende con la ejecución inocente é ingeniosa de los ángeles tenantes de los escudos del Cardenal y la verdad artística con que están esculpidos los ornamentos arzobispales con el convencionalismo que imitado del gusto neerlandés, aparece en los paños de las dalmáticas de los mencionados ángeles, hállanse notables diferencias entre una y otras esculturas. Ciertamente que en el plinto del mausoleo se lee la firma: *lorenço mercadante de breña entalló este bulto*; cierto también que toda la obra del mausoleo se ha atribuido al maestro; pero ¿por qué no consignar la duda que nos asalta al hacer el minucioso estudio comparativo que nos ocupa entre los ángeles y el bulto yacente?

No cabe en los límites de unos apuntes profundizar este particular; pero sí afirmaremos que en nuestro concepto, los ángeles del sepulcro y el del grupo de la Virgen del Madroño parecen esculpidos por el mismo artista. Y se nos ocurre tan sólo preguntar: ¿es posible que el mismo escultor que dió expresiones de tan candorosa é infantil inocencia á las tres imágenes del grupo fuese el que acentuó con magistral realismo los rasgos fisonómicos del Cardenal de Ostia, que sin duda son acabado retrato de personaje? Y lealmente responderemos afirmativamente, pues estas diferencias se observan frecuentemente en los grandes maestros. Si examinamos los retratos, p. e., del canciller Rollín, del Cardenal Albergati, de Jorge Van der Pacle, hechos por Juan Van Eyek, nos admira su realismo, que no vemos en los ángeles de la Virgen de la Fuente (Museo de Amberes), ni la Virgen orante del retablo del Cordero, de Berlin, ni su compañero el ángel Gabriel, y sin embargo son de la misma mano. En las obras de nuestro Millán obsérvase lo propio.

El grupo, pues, de la Virgen del Madroño, podrá ser venerado por la piedad y bien visto por los estudiosos en el altar dedicado á San Agustín, colateral del de la Virgen de la Cinta, sitio muy

apropósito, pues de ese modo se ofrecerán dos de los ejemplares más curiosos de la estatuaria sevillana de fines del siglo XV, que posee nuestra Catedral.

Si este espíritu de beneficiosas reformas merecedor del general aplauso, se hiciese extensivo á las iglesias todas de Sevilla, ¡cuánto bueno habría de encontrarse, cuántas pinturas y esculturas menospreciadas hoy, se nos revelarían como inestimables piezas de arte cristiano, y cuántos objetos que corren grave riesgo de destruirse ó de perderse, salvaríanse en bien de la religión y del arte.

Resumen del número de cuadros y de autores.

Limitándonos en esta nota á mencionar solamente los cuadros que han sido trasladados de los sitios que hace muchos años venían ocupando, omitimos tratar de los que permanecen en los suyos respectivos, como ocurre con varios que se encuentran en la Sacristía de los Cálices, y desde luego dejamos de mencionar los de elevadísimo mérito que se veneran en los altares de las capillas, páginas importantes de Campaña, Murillo, Zurbarán, Herrera el Mozo, Valdés Leal, Roelas y otros soberanos ingenios sevillanos. Unidas estas obras á las que son objeto de este Resumen, podrá calcular el lector la singular valía del tesoro pictórico de la Catedral de Sevilla.

Antolinez 6. Bayeu 1, Carduccio 4, Esquivel 1, Esteban Márquez 4, Fernández (Alexo) 2, ¿G. de Reer? 1, Guercino 2, ¿Guido Reni? 1, Herrera *el Viejo* 1, Jordaens (Jacques) 2, Jordan (Lucas) 3, Llano Valdés 5, Maella 1, Murillo 3, Pacheco 4, Rivera 2, Roelas 1. Sanchez (Juan) 1, Sánchez Cotán 1, Tieppolo 1, Tintoretto ó Tiziano 1, Tintoretto 1, Tristán 1; Valdés Leal 5, Zurbarán 3, anónimos 33.

Total de cuadros trasladados, 91.

A los cuales hay que aumentar el bellísimo altorelieve de barro de la escuela de los de la Robbia, y el por extremo interesante grupo de la Virgen del Madroño, obra atribuida á Lorenzo Mercadante, que ha de ser colocado en el altarito colateral de la Puerta Grande, dedicado á San Agustín, menospreciada hasta aquí por su ingenuo arcaísmo, y cuyos ligeros desperfectos han sido restaurados por la inteligente generosidad de don Joaquin Bilbao.

Tan loables reformas se han completado con la limpieza del interesantísimo sepulcro del Arzobispo D. Gonzalo de Mena, el cual, siendo de alabastro, torpes manos lo habían pintado al óleo, tal vez para ocultar los desperfectos y mutilaciones sufridas en el transcurso de los siglos.

AYER Y HOY

I

Suspirante te vi puesta de hinojos
al pie del catafalco que se alzaba
en el regio sa'ón. La pena daba.
raudal de llanto á tus abiertos ojos.

Arrebató la muerte en sus antojos
la vida de aquel ser que te adoraba,
y ya la tierra con amor llamaba
á aquellos queridísimos despojos.

La piedad anego mi sentimiento,
ante la intensidad de tu tormento,
contemplando tu bárbara agonía.

No pude contenerme, y á tu lado
mis pasos dirigí, y allí postrado,
á la tuya se unió la pena mía.

II

El tiempo corre por demás ligero
y siempre deja en nuestro pecho olvido.
De aquella pena, se borró el gemido,
y hoy el placer sonríete lisonjero.

En el regio salón, antes severo,
adornado de luto, se ha extinguido
el último compás de un vals corrido
que fué para abrazarte, medianero.

Por el Jerez deshechos mis temores
te declaro mi amor con valentía,
declaración que escuchas con rubores.

Y lo mismo que ayer por simpatía
mi pena se fundió con tus dolores,
compartes hoy conmigo la alegría.

MANUEL MONTERREY.

LAS TARDES DEL SANATORIO

SILVIO KOSSTI.

I

Se ha marchado el rebaño: el tiempo nos es propicio. Séanos la pluma leve.

Y con este *introito* para mi capote, holgémonos tú, lector amable, y yo, escritor pedestre, conversando al aire libre acerca de «Las tardes del Sanatorio» de Silvio Kossti, libro ha poco nacido y alabado sin trampa ni cartón por Jacinto Benavente. Lo he sorbido de un solo sorbo, como el Epistolario de Ganivet, como el Diario Intimo de Amiel, y ahora, algo más reposado, quiero meditar, leyendo despacio, sobre la diversidad de conceptos políticos, científicos, filosóficos, satíricos, literarios y hasta chavacanos, ayuntados en artístico maridaje á la manera de esas tiendas rurales donde se venden golosinas, tabaco, calcomanías, comestibles, ropas y aperos de labranza.

Yo debiera terminar aquí haciéndoos una invitación modestamente galante á la lectura de obra tan singular y así el autor quedaría mejor parado y vosotros más agradecidos, pero si todos hiciéramos en esta pícara vida lo prudente, no estuviera el mundo tan desquiciado y los pícaros y los hampones serían honrados, los ladrones, buenos, y los buenos, mejores.

Acostumbrado á esta moderna literatura malsana y triste como una joven tísica, supuse al conocer el título, un libro lleno de melancolías propias de un lugar muy visitado por la señora muerte; pero, cátrate aquí mi asombro, al ver en el autor, aun convaleciente, un humorismo cervantino, una sátira á lo Ju-

venal, unas licencias y picardihuelas en su bien cortada pluma á la manera de los galantes cuentistas italianos y un desenfado á lo picaresco y gracil como el del autor de nuestra Celestina ó el Arcipreste de Hita.

Hace el autor un alarde ingénuo de su cultura sólida y demuestra bien á las claras ser un erudito políglota, sabedor á más de nuestra literatura clásica, cuyo estilo sigue á las mil maravillas, cincelando ideas en una prosa ranciamente castiza—como la prosa de Ricardo León—sabedor, digo, de la literatura extranjera; y de este arsenal de sabiduría echa mano cuando le viene en ganas y deja una palabra portuguesa, inglesa ó italiana, allí donde es menester para el curso de amena y pintoresca narración.

Fuera curioso contar las citas de autores y palabras extrañas que burla burlando intercala Silvio entre su bien armado léxico. Y aún no son todas las que él deseara, pues así lo confiesa ingénuamente en el capítulo XVI, titulado «Autocrítica», donde á la letra dice así: «Tambien incurre el autor, á mi entender, en la pueril vanidad de lucir á trompa y talega su conocimiento del latín y de otras, hasta media docena de lenguas vivas europeas. Del griego, ni pío: sin duda por carecer de tales tipos en una pequeña imprenta provinciana.»

Este barajar de idiomas recuérdame una novela cosmopolita de Villy, pero en honor á la verdad, no tiene punto de comparación y es muy superior á la obra francesa.

Acaso á ciertos varones graves, circunspectos y doctorales, sorprendan algunos chistes—*malas uvas*, como decirse suele en las academias militares, donde tienen su centro—diseminados por las páginas de este libro pintoresco. El autor se pone en guardia y dice en el epílogo: «Ya en vena de confesión acúsome también de haber hecho en mi libro pueriles concesiones á la frivolidad ambiente».

Yo le perdono de buen grado, y en esta mútua simpatía callada entre el lector y el escritor, que se establece en virtud de una cierta intensidad de ondas cerebrales parecidas á las corrientes eléctricas, origen del telégrafo sin hilos—peregrina teoría nérvea que el autor expone con claridad y franqueza—en esta misteriosa simpatía, me han parecido «de buena ley» y han esparcido mi espíritu esas banalidades que, oidas en la mesa del café ó en otro lugar, nunca fueron de mi más tierno agrado.

La forma arcaica de las diversas tardes es abundosa y clara como una fontana. Se llega al final del libro—á pesar del exceso de vocablos científicos—sin cansancio, lamentando el poco número de páginas del volumen y haciendo votos porque Silvio tenga en vida y en salud muchas tardes y muchos días tan amenos é ingeniosos.

II

En el fondo, se mira una amalgama caprichosa entre la ciencia, la filosofía y la literatura. Expone teorías y lanza ideas—generalizadas en el extranjero—irreverentemente, convencido como buen aragonés de hallarse en posesión de La Verdad.

Ya tiene buen cuidado de «poner sobre aviso á los lectores desocupados y fáciles á la sugestión, para quienes la obrilla parece escrita.» Y en verdad, á ellos solo va dirigida en lo que atañe á filosofía.

El vulgo no se para á meditar—es incrédulo por ineducación—y acepta gustoso los errores y rutinas. Y en los espíritus cultos enamorados de la ciencia y de la verdad, sucede que aprenden y bucean afanosos hasta los treinta años «desde esta época en adelante—dice un filósofo—no remueva uno su filosofía, sino que saca consecuencias de la que ha elegido, ó mejor, por lo común piensa en cosas de más importancia, en los intereses de dinero, de ambición, de partido.»

El hombre de ciencia familiarizado con los números, aparatos y cadáveres, adquiere una insensibilidad y un adormecimiento del alma; por el contrario, su cerebro serenamente calculador acepta el racionalismo. El artista en sus concepciones exalta el sentimiento y su alma vibra al roce más suave, como cuerda de harpa, siente las dulzuras del espiritualismo, quizá las amarguras de la duda, y es idealista, escéptico, místico, indio, pagano, humanitario, maniqueo, todo menos materialista. La fuerza es el producto de la masa por el espacio dividido por el cuadrado del tiempo: una verdad ¡quién sabe!, pero amarga y desconsoladora como la muerte de una novia.

El positivismo habla á la razón y la razón está en poder del hombre de ciencia; el espiritualismo habla al corazón y el corazón es el cerebro del artista.

Tienen el autor y Don Pánfilo ciertos remilgos porque «las conversiones completas, cuando son tardías, dejan el alma enferma para siempre: el que deja su religión debe dejarla temprano; después de ese instante, no es posible desarraigaria sin conmo- ver todo el suelo».

Es posible que en el libro de las memorias de Silvio haya una página escrita parecida á esta: «Llegó el día en que, desde el seno de aquel tranquilo edificio religioso que me había recogido al nacer, y á cuya sombra se había deslizado tranquilamente mi primera juventud, ví el viento de la duda, que por todas partes azotaba sus muros y le conmovía hasta los cimientos. Mi curiosidad no había podido sustraerse á esas poderosas objeciones; sembradas como el polvo en la atmósfera que respiraba, por el genio de dos siglos de escepticismo. Mi infancia y sus poéticas impresiones, mi juventud y sus recuerdos religiosos, la magestad, la antigüedad, la autoridad de aquella fé que se me había inculcado, roda mi memoria, toda mi imaginación, toda mi alma, se sublevaron y rebelaron en balde contra esa invasión de una incredulidad que las hería profundamente; *mi corazón no pudo contener á mi razón*». (1)

III

Del conjunto destácase por su valor literario, la más donosa y singular locura titulada el *Pithecanthropos*. Peregrina historia de invención que dá cruz y raya al Aretino y Bocaccio por su naturalismo y desenfado.

Cornelius Korner—*le nomme fait la chose*—sabio y por más señas nacido en Suecia, se une en matrimonio á la niña Zoe, «dulce y elegantísima criolla». Este doctor ateo, enfrascado en las ideas darvinistas, se le ocurre la maquiavélica idea de obtener un descubrimiento naturalista, un peidaño en la serie Zoológica entre el orangután y el hombre, valiéndose de Moritz—el más famoso de los orangutanes del Borneo—y de su amantísima esposa Zoe. De este modo tan sencillo piensa alcanzar el sueco de Cornelio, un primer puesto en el trono de la gloria.

Ya todo en su punto, valiéndose del hipnotismo, duerme á

(1) Jouffroy=Nouveaux mélanges pág. 112=H. Taine pág. 145.

Zoe—no creo que fuera muy necesario—y realiza su brutal experiencia que resulta á los nueve meses justos, con la venida al mundo de un vástago negrito, como un pizarrín, y muy del aire de un criado negro. Cornelius Korner llévase la mano á la frente y exclama: ¡Hemos perdido el tiempo! Vaya al cuerno el *Pithecanthropos* y la gloria! Resignémonos.

De donde se deduce—digo yo—una sabrosa enseñanza: es más fácil averiguar que una muger se la pega al marido, que hallar el *Pithecanthropos*, y una vez averiguado lo primero, lo más sabio es resignarse.

La historia descrita con amenidad está salpicada de curiosos detalles, tiene multitud de citas en todas las lenguas y es un estudio complejo de la fauna prehistórica á la altura del heróico Eça de Queiroz en su «Adán y Eva». Es interesante la artimaña del autor al darnos en francés la descripción del acto amoroso de Moritz y Zoe, empleando en su lugar la cátedra de amor que en el silencio de los campos da Lycerión á Dafnis. Silvio hubiérase mostrado más compasivo traduciendo esta lección al castellano para evitar equivocaciones en los traductores de diccionario.

Y para concluir en este punto y ahora la serie interminable de ideas que sugieren las bellas páginas de este libro, debo decirte lector paciente, si hasta aquí llegaste, que el autor ha seguido al componer su obra las recomendaciones que Gracian dió á Don Vincencio Juan de Lastanosa, donde dijo «que siempre hablar atento causa enfado, siempre chancear desprecio, siempre filosofar, entristece y siempre satirizar desazona».

«Siempre fué hermosamente agradable la variedad y aquí lisonjera».

ENRIQUE SEGURA.

LEYENDO LOS CLÁSICOS

MISTERIO.

Al distinguido periodista Antonio Arqueros.

Oye...; tus ojos, al mirar divinos,
no supieron rendir mi pecho amante,
ni me postró á tus plantas suplicante
el néctar de tus labios purpurinos;
ni fueron las mejillas, ni los finos
cabellos; ni tu cuerpo de Bacante,
ni el óvalo gracioso del semblante
al brillar con fulgores diamantinos.
No fueron de tus manos las caricias
ni de tu voz arpada las delicias,
las que lograron perturbar mi calma...
Si me ves sometido al cautiverio
de amarte y de sufrir, busca el misterio
mirando á lo profundo de tu alma.

ENRIQUE MONTÁNCHEZ.

(Ripiosín.)

CONFERENCIA PEDAGÓGICA DE D. LUIS BARDAJÍ

CON MOTIVO DE LA FIESTA ESCOLAR DE OLIVENZA

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si no estuviese ligado con todo mi corazón á este hidalgo pueblo de Olivenza, por las pruebas de efusivo cariño con que nos ha recibido y agasajado, esos aplausos que me habeis prodigado, me ligarían de por siempre á este hermoso pedazo de la bendita tierra extremeña, que el sol besa con la más ardiente de sus caricias, y en la cual voy yo poniendo lo mejor de mi espíritu y lo más noble de mi corazón. Y como yo no merezco los aplausos que ha provocado mi presencia, los recojo y los envío á los héroes de esta fiesta, los abnegados, los heróicos maestros de escuela.

Y cumplido este deber de conciencia, cumplo otro deber de gratitud. D. Marcial Gómez ha tenido para mí frases de elogio que en modo alguno merezco, pero por lo mismo agradezco más.

Por uno de los más grandes honores de mi vida, tengo el que me habeis otorgado, invitándome á esta conferencia, no solo por haberme honrado muy por encima de mis merecimientos, trayéndome á este sitio en el día en que celebráis la fiesta de la cultura y del progreso; pero principalmente porque me habeis proporcionado la consoladora satisfacción espiritual de contemplar un pueblo laborioso y culto que todo entero se asocia, con efusivo entusiasmo, á una fiesta de civilización y tolerancia, y se asocia no solo á lo externo y de relumbrón, á las músicas y los gallardetes, que eso valdria poco, sino que pone su alma conmovida y su entusiasmo generoso al servicio de la escuela, cuya misión comprende y admira. Es confortador para nosotros, los que aun soñamos con el resurgir de nuestra España, cuanto más desgraciada más querida, el ejemplo que dais á la región y á la Nación entera; pues todo puede lograrse de los pueblos en donde brota la hermasa flor de la esperanza, nunca marchita en los corazones nobles, más fragante y lozana si se le abona con los escepticismos, las deslealtades y miserias de los otros,

Son necesarias estas fiestas—y perdonadme si voy glosando el hermoso discurso de don Marcial Gómez—son necesarias para los niños y para los hombres. Los niños las ansían, y cuando se celebran, sienten la grandeza de la labor que realizan. Los hijos de los hombres, dice el insigne autor de los Episodios Nacionales, son la alegría de la vida. Ninguna emoción más pura ni más halagadora que proporcionar á los pedazos de nuestra alma algunos momentos de placer. Y los niños, por su contextura moral delicadísima, no necesitan para ser felices otra cosa que un poco de amor. Es el amor comunión de las almas, entrega del espíritu á un ser que ponemos por encima de nuestra propia vida. Amar los niños, transfundir en las suyas nuestras almas, es darnos un baño de pureza y de candor, es elevarlos hasta nosotros, hacerles comprender lo que esperamos de ello, lo que les exigiremos el día de mañana. Acercar los niños á nosotros como quiso el divino Jesús, es alcanzar la paz del alma, el contento del vivir, la alegría del deber cumplido, á ninguna otra comparable.

Y son también precisas estas fiestas para los hombres, sobre todo para los españoles, que purgamos con lágrimas de sangre el abandono en que tuvimos todas estas cuestiones. Es la casa una prolongación de la escuela y debe ser la escuela una prolongación del hogar. ¡Desgraciados los pueblos en que se hallan divorciadas la escuela y el hogar, en que los padres no tienen del maestro la energía y la paciencia y los maestros no tienen de los padres la dulzura, la mansedumbre y el amor!

Porque la labor de la escuela no es meramente instructiva, sino educadora. Un insigne maestro en pedagogía ha fijado en frase lapidaria, como suya, las distintas misiones de la escuela, del instituto y de la Universidad. Al niño se le educa, al adolescente se le enseña, al joven se le instruye. Por eso los niños deben ser educados, despertando ideas, que vale mucho más que aprenderlas y depurando sentimientos, que vale más mil veces que llenar la cabeza de fórmulas y definiciones.

Esa labor educadora no pueden realizarla los maestros sin el auxilio de los padres. Más os digo. Esa labor no será fecunda, el paso por la escuela resultará inútil, si vosotras, mujeres, flores de amor y de poesía, no tomáis á vuestro cargo la misión augusta, más que maternal, de arrancar del corazón de los niños las rudas pasiones, el egoísmo y la envidia.

Los hombres, atareados con las diarias luchas del vivir, tenemos encallecido el corazón. Venimos al hogar, doloridos y maltruchos, más para ser consolados y fortalecidos que para fortalecer y consolar. Carecemos los hombres de la suficiente delicadeza de alma para educar á la infancia; podremos instruir la, pero despertar en ella, con raigambre que sufra los rudos combates de la lucha por la vida, las grandes virtudes, las ideas de bien, de justicia, de Patria que las resume todas, los nobles y levantados sentimientos, los que nos elevan y dignifican, eso no sabemos ha-

cerlo nosotros. Vosotras sí, con el ejemplo de vuestra abnegación, con la paciencia y la aptitud para el sacrificio que no os puede negar ni vuestro mayor enemigo, el filósofo Mæbius, con vuestra percepción extraordinaria para todos los dolores y todas las amarguras, con vuestra hiperestesia moral, si me permitis la frase, vosotras, sí, sabéis ir apartando del niño el impulso de los apetitos bajos y vergonzosos. Dijérase que teneis superabundancia de amor y le derramáis sobre todos los que os rodean; en cierto sentido sois algo madres de todos los niños y por eso sabéis quererlos á todos, sabéis hacernos á nosotros que nos queramos como hermanos. Si estas luchas sociales tan horribles no se han resuelto con sangre, á vosotras se debe. Si algún día llegamos á cumplir el precepto del nazareno humilde, si conseguimos amarnos los unos á los otros, será porque vosotras, santas y adorables mujeres, habeis ido cegando las fuentes del odio en nuestros corazones, y con vuestro resignado sufrir, con vuestro alegre padecer nos habeis hecho comprender que es más dulce el perdón que la venganza, fuente perenne de alegría el amor, y turbio manantial de tristezas el odio y las envidias.

Y cuando hayais despertado en el niño esos sentimientos, cuando tenga el espíritu preparado para el bien, podrá pisar con fruto la escuela. Y entonces, por propio egoismo, por su salud espiritual y por la salud de sus cuerpos, os preocupareis, nos preocuparemos todos del régimen escolar, y los pueblos irán poco á poco mejorando las condiciones de la enseñanza pública. Poco es la enseñanza primaria para el cultivo integral de la inteligencia, pero con ser tan poco, es la única que pueden proporcionarse la mayoría de nuestros conciudadanos y ¡ojalá poseyeranla todos! Y menos mal si la perseverante, si la silenciosa y fructífera labor del maestro pudiera desarrollarse en las condiciones que la pedagogía aconseja; mas lejos de eso aterra lo que consta en las publicaciones oficiales. Las escuelas de aquí, que esta mañana visitamos, no realizan, ni con mucho, el ideal pedagógico é higiénico, y sin embargo estos locales son verdaderos palacios, si se comparan con la mayoría de las escuelas públicas de España. Aquí, donde el patriotismo se sublima y depura, puede decirse. En muchos puntos las escuelas están en los establos y las cuerdas, y niños y animales, en horrible promiscuidad zoológica, se disputan para la respiración el aire insuficiente é infecto.

Todo este vergonzoso estado de cosas no puede acabar mientras la sociedad no vuelva amorosa los ojos á la escuela. Es un crimen de lesa humanidad y de lesa patria no hacerlo. Es además una ingratitud. Yo recuerdo siempre con emoción intensa aquella escuela pública de Madrid, donde me pertreché de las primeras y más solidas armas que esgrimo en el combate de la vida. Cerrando los ojos, veo aún el severo recinto de la clase, con las blancas paredes adornadas de mapas, el globo terráqueo en la plataforma del maestro: ¡mi viejo y querido maestro, todo bondad y dulzura!

Siempre que á Madrid voy, visito mi escuela con lágrimas en los ojos y sollozos en la garganta.

No sé que oleadas de vida candorosa é inocente suben á mi pecho al poner los pies en el local de la escuela... Ahora mismo, ya lo veis, mi voz tiembla á impulsos de una emoción no fingida. Al recordar que mis maestros abrieron mi inteligencia á la verdad, que me hicieron apto para la vida, reconozco también que debo agradecerles un beneficio tan grande como el de la vida, y pues ellos formaron la mitad de mi alma, me digo muchas veces, el alma entera y la vida es poco para pagar á estos héroes, grandes en su obscuridad y en su aislamiento, el beneficio de la instrucción.

Perdonadme esta emoción que acaso dé incoherencia á mi discurso; pero me hallo entre vosotros como en familia, en una dichosa comunidad de espíritu y voy dando rienda suelta á mi pensamiento sin aliños retóricos, dejando escapar las palabras que suben del corazón á los labios.

Esta deuda que contrajimos con la escuela hay que pagarla. ¿Cómo? Devolviendo los beneficios que nos prestó á nosotros haciendo partícipes de ellos á los que no pudieron, por su desgracia, adquirirlos. Me refiero, está claro, á la extensión universitaria. La Universidad aspira á dominar el cuerpo social y vá á buscarle fuera del recinto de los claustros universitarios. Sin otros medios que el entusiasmo de sus profesores, la Universidad de Oviedo ha difundido la cultura por Asturias, ha hecho que á su ejemplo, las otras Universidades la extiendan por sus territorios respectivos, y no siendo esto bastante, solicitada por los naturales del país, vá á difundir nuestra cultura y nuestra alma por tierras que no llamo extranjeras, porque mi lengua se resiste á llamar así á la República Argentina, y no encuentro en mi léxico otra palabra que la de hermanos para ellos.

Esto puede hacerse aquí, y yo creo que se hará, como consecuencia, la más hermosa fiesta. Médicos, abogados, todas las personas que por su educación y cultura pueden llevar alguna luz á cerebros que la ignorancia oscurece, están en el deber de hacerlo. Enseñar á leer á los trabajadores es proporcionarles horas de placer inefable, del que ni siquiera tienen idea remota. Como los goces más puros son los más baratos, la lectura es, acaso, el que mayores deleites proporciona. La lectura permite vivir la vida que queramos. Si sois románticos, la lectura os transportará á regiones donde solo triunfa la fe y la pasión arrolladora en su nobleza; si propendeis al amor á la ciencia, la lectura hará para vosotros asequibles sus más altas verdades; si místico, compartireis los éxtasis de los santos. ¡¡Cuántas veces hemos creído atravesar un túnel oscurísimo, en averiguación de la verdad, tropezando con los salientes de la roca, cayendo acá y levantándonos más tarde, guiados solo, en el dédalo de nuestras dudas, por la luz que apenas percibimos al final de nuestro camino, hasta que la lectura

de un libro vino á irradiar en nuestra mente el esplendor divino de la verdad anhelada.

Y como yo creo que la fiesta de hoy no es meta, sino el punto de arranque, yo aspiro á que estos beneficios de la lectura se difundan. Con un poco de buena voluntad, con un desprendimiento que económicamente nada significa, ayudada la empresa por el Ayuntamiento, pero sostenida principalmente por los que sabeis organizar fiestas como estas, es fácil organizar una biblioteca popular. No desmayeis por ingratitudes y recelos; para todos, pero principalmente para los que del pueblo se preocupan, dijo Benavente que la alegría de hacer bien no está en recoger, sino en sembrar.

Sembremos, que alguien recogerá el fruto de lo que hagamos. Sin dispendio ninguno, sin más que los maestros dediquen los jueves á paseos escolares, puede lograrse un alto fin educador. Acostumbrar á los niños á apreciar la belleza de la naturaleza, es hacerles más buenos y hacerles más dichosos. Junto á las bellezas naturales pasamos indiferentes ó distraídos, y ¡¡que manantial de goces dejamos correr sin encauzarle, cuando, por ejemplo, no aspiramos la augusta calma que asciende de la tierra en el atardecer, ó no paramos nuestra atención en la puesta de este sol extremeño, que casi á la hora de morir tiene resplandores de incendio, para embellecer el cielo más azul que cobija tristezas y alegrías humanas!

Y no sería únicamente este placer estético el que se lograra. En estos paseos, la conversación del maestro puesta al servicio de la insaciable curiosidad infantil, que lejos de contrariarse debe favorecerse por todos los medios, iría resolviendo dudas y cuestiones, con el objeto de ellas á la vista. El insigne literato catalán Maragall, lo hacía notar así en una conferencia que dió en el Ateneo Barcelonés y que tituló «Elogi de la conversa», los giros rápidos de la conversación, la asociación de ideas que despierta el ser, un enlace de preguntas y respuestas la convierten en un medio educador y de enseñanza que no tiene semejante ni sustituto.

Puesto en este camino, otras muchas cosas había de proponeros, pero la fatiga vuestra, y puesto que decís que no, mi propia fatiga, me impedirá seguir en esta exposición de ideales y anhelos que yo creo perfectamente realizables, que espero realizaréis vosotros. Todo lo que habéis hecho, todo lo que yo digo, va encaminado al mismo fin: á que todos convirtamos nuestros ojos á la instrucción, con amor de hijos, para que por todos sea conocida y gozada.

Nuestro decaimiento, nuestra desdicha, esta tarde lo recordaba una voz elocuente, provienen del apartamiento en que estuvimos de la escuela y de la Universidad. En nosotros esto es imperdonable.

Hace pocos dias visitaba yo con mis alumnos, en excursión escolar, la vieja, y por mil títulos ilustre ciudad de Salamanca.

¡Qué emoción tan honda, al pisar los claustros de la Universidad inmortal! ¡Qué tristeza tan profunda, tan lacerante, al ver su abandono presente y traer á la imaginación lo que serían hace cuatro siglos, cuando los llenaba de risas y alborozo la gaya y jocunda grey estudiantil despreocupada y valerosa, un poco pícaro pero sentimental y brava y generosa. Sentíase, digo, la tristeza de las glorias que dejamos perder, de la grandeza que no supimos conservar. Los grandes nombres que tejieron lo que no fué leyenda, aunque lo diga una escritora ilustre, sino historia tan áurea que parece cosa de tradición y de leyenda, esos grandes nombres venían á nuestros labios en una invocación, mezcla de plegaria y de llanto. Salamanca y Alcalá nos evocan, solo con un recuerdo, lo que serían sus aulas, cuando Calderón y Quevedo las pisaban, cuando acaso Cervantes asomaba por ellas su sonrisa enigmática de quien todo lo vé, todo lo comprende y todo lo perdona; cuando Lope las alegraba con sus donaires y llenaba la ciudad entera con el ruido de sus galanteos y aventuras, y esta sensación de tristeza se aumenta al penetrar en el aula de Fray Luis de León, que una voluntad piadosa conserva como el maestro la dejara.

Y al ver el lujo de fundaciones que á la Universidad perterecían, los privilegios á ella otorgados por los reyes, el cariño, la veneración y afecto que España la otorgaba y compararla luego con la actual postración de la alma mater, no podemos menos de maldecir la estulticia y el crimen de los que no supieron acomodar la marcha de la Universidad á la marcha de los tiempos, y dieron ocasión á que otra Universidad, andando los tiempos, para vergüenza nuestra, atribuyera los males de la Patria á la fatal manía de pensar. Y mientras Oxford y Cambridge, que no pudieron superar á Salamanca en los tiempos de su esplendor, poníanse á la cabeza del movimiento intelectual, porque Inglaterra no las abandonó un momento, antes puso en su conservación y engrandecimiento, el empeño de honor del pueblo inglés, orgullosos de sus viejas instituciones universitarias, porque arranca su grandeza presente y espera de ellas mayores grandezas para el porvenir.

Nosotros también nos vamos convenciendo de que en la ciencia y en el trabajo está la compensación de los presentes dolores. El rey en Valencia, interpretando por una vez el sentir nacional, acaba de decir: Yo no aspiro á ser un rey conquistador; no aspiro tampoco á ser un rey pacificador como mi padre, porque quiero que los españoles vivan en paz; aspiro á ser un rey trabajador y á proteger toda manifestación de laboriosidad y progreso.

Estas frases, pueden ser un programa que España, espontáneamente, venía ya poniendo en práctica. Para honra vuestra empezais á practicarlo.

Esta tarde, en el local donde se celebraba el banquete en honor de los maestros, los espejos ostentaban lemas que son la concreción de las aspiraciones nacionales: «Por la enseñanza», es decir,

por el trabajo intelectual que nos aparta de la bestia, nos hace aptos para producir y para vivir; «por la cultura», es decir, por la suma de todas las virtudes, de la tolerancia, de la caridad y del altruismo; «por la escuela», es decir, por el lugar de nuestra educación, de nuestro mejoramiento y de nuestras esperanzas; «por los maestros», es decir, por los troqueladores de la humanidad de mañana, por los sembradores del porvenir, y en el sitio de honor, dominándolo todo, como la más excelsa de las apelaciones, «por la Pátria», decía uno de los lemas.

Este nombre adorado, dulce como las promesas de amor y vibrante como un clarín de guerra, á todos nos une y nos cobija. De una mujer, de mi madre adorada aprendí yo á amar y á reverenciar esta honrada y fecunda tierra de sol y de heroísmo que se llama España. Preciso es que al salir de la infancia, por el trabajo de la escuela, por el ejemplo de los padres, los niños la amen y reverencien; vosotros, maestros, mejor que nadie podeis inculcarle ese cariño, pintándoles la Patria como es, sin que les digais que es superior ni inferior á otra ninguna, sin establecer odios ni antagonismos de pueblo á pueblo.

Tan grande, tan puro y tan excelso es el sentimiento patriótico, que enturbia y achica denigrando las ajenas Patrias, cuanto más que la nuestra no necesita de comparaciones para ser amada por sus hijos y por los ciudadanos de otros pueblos; tan grande ha sido la misión que cumplió en el mundo. No la abandonemos hoy que la vemos postrada, acaso descansando del trabajo que la costó poblar un mundo nuevo, fatigada un poco, pero no exhausta ni moribunda, como se atrevió á llamarla un político inglés, muerto ya para la política de su país; no agotada á pesar de haber realizado una empresa que con razón califica de planetaria Grandmontagne.

Uno de los más grandes oradores modernos ha dicho en frase como suya escultural, que es la Patria la comunidad de los que fueron con los que son y con los que serán. Es cierto; esa comunidad con el pasado la entablamos por la historia; la comunidad con el porvenir hemos de alcanzarla por medio de la infancia. Hagámosla ver que la Patria siempre tiene razón, que nunca es dura para sus hijos que la quieren, que jamás se degrada ni envilece; hagámosla ver que todo el tesoro de su pensamiento y de sus energías á la Patria lo debe; que hay que amarla en sus grandezas y en sus desfallecimientos, más en éstos que en aquellas, porque en los desfallecimientos es cuando la Patria necesita más del trabajo, del cariño y de la vida de sus hijos.

Laboremos por la Patria y para ello laboremos también en beneficio de la escuela.

HE DICHO.

BIBLIOGRAFÍA

La Enseñanza en España ante la ley y el sentido común, por D. Manuel Polo y Peyrolón.

Hace tiempo que habíamos recibido el libro, cuyo título encabeza estas líneas, y que por ocupaciones propias del cargo no habíamos podido dedicarle un rato á su lectura, como era nuestro deseo y así teníamos ofrecido á su autor el ilustrado catedrático del Instituto de Valencia y Senador en la actualidad por aquella provincia.

El Sr. Polo, querido amigo nuestro, es un profesor de larga práctica docente y formado en la antigua escuela, ó sea, en aquella que reconoce á la Iglesia por guía y maestra en la doctrina, y á esta doble circunstancia se debe la crítica severa y justa de nuestra manera actual de enseñar por delegación del Estado, que usurpa el derecho natural del padre y pone además cortapisa á la vigilancia é inspección de los Sres. Obispos sobre la doctrina que se da en algunos centros en abierta desarmonía con la vigente constitución y concordato, pacto internacional entre la Iglesia y el Estado.

La obra está dividida en cinco partes; cada una es un estudio completo de su contenido: trata con singular acierto los varios grados de la enseñanza: pone de manifiesto el grave malestar de la misma: confirma sus aseveraciones con el autorizado testimonio de nacionales y extranjeros, no dejando nada que desear aun para el más exigente, las conclusiones lógicamente deducidas y que le sirven para asegurar que en España no hay verdadera ciencia desde que el Estado se ha convertido en un legítimo Saturno, que devora á sus propios hijos, aun cuando se dan casos, no infrecuentes por desgracia, en que la toga profesional amparada, nó por la Sociedad, sino por la expresión de la razón suprema, se convierte en pabellón encubridor y divulgador de errores, como puede verse en los *Textos vivos* de un meritísimo profesor pocos años ha fallecido.

La labor del Sr. Polo ha tenido por campo de acción primero, el Congreso y actualmente el Senado; en una y otra Cámara ha vindicado valientemente la enseñanza tradicional española, con la cual ha roto el exceso de mal entendida libertad, que padecemos desde el momento en que se hicieron peda

zos los antiguos moldes de la verdad católica, base de la educación, á despecho de los modernos innovadores.

No es sólo nuestro amigo quien rompe lanzas á favor de su cara Dulcínea, acompáñanle en esta nobilísima tarea hijos ilustres de congregaciones religiosas, quienes con dolorido acento lamentan los males de la enseñanza, y cuando sobre esta *cenicienta* ponen mano sus pretendidos padres, déjanla tan llagada, que no la conocen algunos de sus dispensadores, como Miral y otros.

Ha prestado el autor de esta obra un servicio eminente á la enseñanza, cuyos defectos, corregibles, apunta sin recurrir á *graciosidades* como las de un festivo diputado que ostenta título aristocrático.

El Sr. Polo ha venido con esta publicación á aumentar la lista de sus obras que le merecen un nombre, ya famoso entre los cultivadores de las letras, haciéndole figurar en la falange de escritores católicos que le cuenta como uno de sus más esforzados adalides.

* * *

«*Carácter popular de la acción social*» Discurso del Ilmo. y Rdmo. señor Obispo de Badajoz, pronunciado en la Semana Social de Sevilla.

A la característica amabilidad de nuestro Prelado debemos la atención de haber sido esta redacción de nuestra modesta Revista favorecida con un ejemplar del discurso pronunciado en el curso breve de cuestiones sociales celebrado en Sevilla, tercero de la serie, cuyos dos primeros, (dos de Madrid y Valencia, no han dejado nada que desear así como el Hispalense, comparados con los de Italia, Francia, Alemania, y Bélgica, naciones que nos llevan la ventaja de la precedencia, pero nó en el entusiasmo de los maestros que han tomado á su cargo las conferencias dadas hasta ahora en las poblaciones reseñadas.

Nuestro Prelado no podía eximirse de prestar su valioso concurso, y animado del generoso aliento, propio de su grande alma, á Sevilla fué y ante numeroso é ilustrado concurso dejó oír su autorizada palabra, tratando un asunto verdaderamente popular en estilo y lenguaje sencillos, propios de una verdadera *causerie*, á las que tan aficionados son nuestros convecinos de allende los Pirineos.

El Evangelio suminístrale cuantos materiales son precisos para desarrollar su tesis, y sin salirse de su letra y espíritu, abunda en él, lo estudia, analiza y comenta para hallar doctrina abundante con que confirmar los tres puntos de la división propuesta, á saber: que la acción social debe ser universal, porque todos debemos practicarla; universal, porque debemos remediar á todos los necesitados, y universal porque ha de abrazar toda clase de beneficios.

Nuestro Prelado dejó transparentar en las páginas de su discurso la grandeza de su alma, los nobles y levantados sentimientos que la agitan y sobre todo el amor grande que siente por el pobre y desvalido como lo acredita la

fundación recientemente creada en esta ciudad á favor de los hijos de las lavanderas, cuya angustiosa condición ha hecho palpar el corazón magnánimo del Ilmo. Sr. Soto, quien, cumpliendo la máxima de ser *todo para todos*, procura en su diócesis y á medida que las circunstancias se lo permiten, ir poco á poco resolviendo la cuestión social para instaurar todas las cosas en Cristo, el gran sociólogo de todos los siglos.

Nuestro Sr. Obispo ha prestado á los estudios sociales el concurso de su autoridad y de su saber, y aun cuando afirma que sólo tiene tiempo para el estudio del Evangelio, no es en verdad extraño al movimiento actual de las ideas, si bien procura subordinarlas al libro por excelencia, cuya enseñanzas nunca envejecen y de las cuales es un inteligente y discreto expositor el ilustrísimo Sr. Soto, á quien agradecemos el ejemplar enviado, que con verdadera delectación hemos leído, recorriendo las 17 págs. de que consta su precioso discurso.

F. F.

Legajo



Olivenza celebró solemnemente la fiesta escolar. Casi todos los periódicos locales, invitados como nosotros para asistir á ella, han dado cuenta minuciosa de los actos realizados. ¿A qué repetirlos? Queda consignado que se celebraron todos en honor de los maestros, y esto basta para honra y orgullo de la ciudad oliventina.

Olivenza siente amor por la enseñanza. Ha bastado la voluntad de unos cuantos para sacudir la pereza de algunos, para que se rompa el indiferentismo de los más, y convencerse todos de la importancia de la escuela y de la necesidad de rodear de toda clase de prestigios al maestro que tiene sobre sus hombros la pesada carga de la educación de la niñez y á cuya dirección discreta entregamos los hijos de nuestra alma, los niños que son, como ha dicho Zozaya, los únicos que pueden perfumar una vida y entonar algún día la canción de los hombres redentos.

No se han limitado los Oliventinos á cumplir, con la celebración de la fiesta, un precepto legal. Esto por sí sólo no tendría importancia ni conduciría á nada práctico. Al cabo de unos días, todo habia de olvidarse. Personas cultas que sienten gran amor por la enseñanza, han recogido dos ideas expuestas por nuestro amigo Bardají en su discurso, que publicamos en otro lugar de este número, y están dispuestas á organizar los estudios de Extensión Universitaria y á crear una Biblioteca pública. Para la consecución de esto último, son una garantía la cultura y entusiasmos de las personas que componen el nuevo Ayuntamiento.

Entusiasmó á todos el buen orden que reinó en los festejos y regresamos encantados de la acogida entusiasta y simpática que á todos dispensó Olivenza. ¡Benditos los pueblos que rinden homenaje á la cultura y al saber, porque son dignos de ser admirados!



La idea de la Exposición Hispano-Lusitana que á tantos pareciera en los primeros días un sueño, una ilusión, hasta una locura, va entrando poco á poco en el corazón de los más pesimistas, de los más indiferentes y hasta de los más refractarios á todo lo que represente iniciativas honrosas y honradas, y hoy puede decirse que encarnó en el alma extremeña,

El cambio de decoración, la metamorfosis operada en la opinión pública, es obra sola y exclusiva de la prensa, de esa pobre prensa, maltratada á veces por los que tanto tienen que agradecer á su liberalidad ó á su silencio.

Un periódico de Badajoz vertió la idea de la Exposición en sus columnas; otros la recogieron y la agrandaron, y suelto va y artículo viene, el pensamiento tomó cuerpo hasta el punto de que hoy si hay todavía quien dude que la Exposición se haga, no hay ya quien niegue que se puede hacer y que se llegue á hacer.

Pero no bastaba que se modelase á placer la opinión pública de nuestra provincia; se necesitaba modelar la del resto del reino extremeño, y allá fueron los iniciadores de la idea, los propagandistas, los apóstoles de ella, y en la histórica ciudad de Cáceres, en la capital de la Alta Extremadura, en el pueblo de las leyendas y de las tradiciones cristianas y agarenas, sin hablarse apenas, se entendieron con sus camaradas, y en unas cuantas frases, en las que el corazón puso tanto como el cerebro, en un ambiente de sincera fraternidad y en un abrazo de no estudiado cariño, se fundieron todas las voluntades y todas las almas en una sola idea: la de hacer cuanto dable fuese para que el pensamiento de la Exposición Lusitano-Española, celebrada en una de las capitales de nuestra provincia, pase de tal pensamiento á preciosa realidad.

El espectáculo que han ofrecido esos nobles *chicos* de la prensa ha sido hermoso; el que ofrecerán esos mismos románticos propagadores de la obra santa del trabajo que ha de redimir á España como á todos los pueblos del universo, yendo como se proponen á Lisboa, para en aquélla gran metrópoli pedir opinión y moverla en favor del Certámen de sus amores; ese espectáculo, repetimos, es consolador, es hermoso, y suficiente, sobrado, aun sin triunfar la idea, á que la región extremeña, el pueblo extremeño, si siempre indolentes, si siempre tímidos para acometer empresas que otros realizan con menos elementos, siempre generosos y siempre nobles también, les ofrezcan—¡que ménos!—el sincero testimonio de su agradecimiento y de sus simpatías.

• Con el corazón de esos valientes periodistas de ambas Extremaduras está el nuestro, y si por falta de tribuna donde á diario derramar nuestro entusiasmo por la Exposición, no podemos hacer por ésta todo lo que quisiéramos, todo lo que ellos hacen, en cualquier orden de cosas que no sea ese estamos prontos á secundar su obra meritísima.

* * *

Y á propósito de la Exposición:

Un aparte del «Legajo» del último número de ARCHIVO EXTREMEÑO, haciéndonos eco de la idea del Certámen entonces apenas iniciado, dió motivo á que un literato pacense distinguido y persona de nuestro nunca interrumpido afecto, D. José Díaz Macías, presidente del Ateneo, suscribiese en la prensa una carta en la que rectificaba nuestro juicio sobre la actitud en que lo suponíamos colocado en estas cosas de la Exposición, por manifestaciones escritas y públicas que había hecho.

Quizá tenga razón el Sr. Díaz Macías; acaso nos pasáramos de ligero en la

sintética y cariñosa apreciación que hicimos de su sentir en el asunto; puede que no sea cierto que diese una nota ecéptica allí donde hervía el entusiasmo; acaso no sea verdad que el estimable amigo supuso irrealizable aquí, por las honlas raíces del caciquismo, lo envenenado que tiene el ambiente la política y las contiendas que diariamente libran los políticos, lo que con todo eso y algo más, ha sido acedero en Zaragoza, en Santiago y sobre todo y ante todo en Valencia. Si así es; si nuestro juicio fué equivocado; si nos pasamos de ligero al discurrir sobre las manifestaciones hechas en la prensa por el señor Díaz Macías; si lejos de lo que supusimos, el Presidente del Ateneo es un creyente en la Exposición, lo celebramos, ya que ello abreviará el camino para llegar á donde dijéramos, á que el Sr. Díaz Macías, siempre amante de su pátria, entusiasta siempre por el pueblo que le vió nacer, sume su voluntad, su inteligencia y su energía á las de otros, para el triunfo de la idea en que la prensa está empeñada.

* * *

En la reunión que el día 20 de Junio celebraron en Cáceres los periodistas de dicha capital y los de Badajoz, á propuesta del anciano publicista don Daniel Berjano, se acordó, por unanimidad, enviar un mensaje de salutación al sabio catedrático, D. Rafael Altamira, que á estas horas habrá llegado á América, á donde va con propósitos de hacer labor de extensión universitaria.

El mensaje que debe haber sido ya firmado por los periodistas de Cáceres, como antes lo fuera por los de esta población, dice así:

«Sr. D. Rafael Altamira.

Ilustre maestro y respetable amigo: Congregados los periodistas extremeños en esta Ciudad, patria y sepulcro del Licenciado Juan de Ovando, autor de las memorables Leyes de India, á cuyo amparo nacieron á la vida cristiana y civilizada las modernas nacionalidades ibero-Americanas, para tratar del progreso de la región bien amada, surgió por unánime movimiento cordial la idea de expresar á usted nuestra simpatía y á la transcendental empresa que por encargo de la egregia Univeridad Ovetense va á llevar á cabo en éstos momentos, reconquistando espiritualmente para la madre Iberia, no los territorios, sino las almas todas de esas jóvenes sociedades en que nuestra vieja Patria, que las engendró en la plenitud de su existencia, se siente revivir nuestra calurosa adhesión.

Al trasmitirle, pues, nuestros fervientes votos por el mayor éxito y esplendor de su misión, rogámosle sea intérprete cerca de las Repúblicas Americanas que vá á visitar, del maternal afecto que les profesa el viejo Solar de los Hernán-Cortés, Núñez de Balboa, Pizarro y mil y mil más que al descubrimiento y colonización de esos territorios por ellos inventados y aportados al concierto mundial, consagraron sus existencias.

Extremadura que, por su providencial designio, fué la cooperadora de los dos mas altos acontecimientos de nuestra Historia, la Unidad Hispánica y el hallazgo del mundo incógnito que hoy constituye el Nuevo Continente, se

complace en extremo al exteriorizar su íntimo sentir y más al tener la fortuna de «que varón tan insigne como usted» vaya á ser su embajador cerca de sus hermanos de Ultramar y agradecida le anticipa el testimonio de su sincera gratitud.

Cáceres 20 de Junio de 1909.—(Firman este mensaje casi todos los periodistas de las dos capitales de Extremadura).»

Honor á quien como el ilustre Altamira, las horas del descanso las emplea en hacer labor por la cultura de la humanidad.

* * *

Lo que ni la prensa de Cáceres ni la de Badajoz separada, aisladamente pudieron hacer, asociarse para la defensa de sus intereses, es seguro que lo hagan los periodistas de Badajoz y Cáceres unidos, y con ellos la de los pueblos que comprenden ambas provincias.

Iniciada tal idea por un redactor muy querido de esta revista, después de algunas reflexiones sobre ella, fué acogida por unanimidad y nombrada una comisión compuesta de los ilustrados periodistas cacereños Sres. Grande Baudesson, Castillo y Berjano, para que hagan las bases del reglamento á que una vez discutidas y aprobadas han de someterse todos los que escriban para la prensa en ambas provincias.

A dar cuenta de dichas bases, es posible que vengan á Badajoz, con la comisión redactora de ellas, algunos otros compañeros de Cáceres.

La idea es de gran conveniencia, de gran necesidad para una clase que con harta frecuencia se ve invadida por libelistas y «chantagistas» de la peor especie, gentuza encanallada, no pocos veces protegida por quienes con ello revelan no estar á mucha mayor altura de constitución moral.

Asociación de la prensa Regional, entre otras cosas, como en la reunión se dijo, con dos tribunales residentes cada uno en una de las dos capitales de provincia, que califiquen y diriman las contiendas de la otra; que apaguen los fuegos, que pongan paz entre los que, con la pluma, llegan á las mayores insolencias, á las más intolerables demasías, cegados por el humo del combate, y que realicen otros fines en diversos órdenes, es algo que en nuestro reino, por modo extraordinario, se echaba de ver, se dejaba sentir.

La prensa es algo muy necesario á la vida de las ciudades modernas, pero necesita el freno que ha de contenerla en sus pasiones.

BALDUQUE.
